

## ESTADOS UNIDOS

### Los magnates de la industria, en la Casa Blanca

como si las dos grandes naciones que juegan al tablero mundial tratasen de segregar cada una de ellas el dirigente que corresponde al juego de la otra. En este nuevo aspecto, en este «new look» de la política, personajes como De Gaulle o Mao Se Tung serían anacrónicos, supervivientes de otra época, elementos pintorescos de la política mundial. En este paralelismo aparente se ha visto que los mejores momentos de las relaciones entre los dos países han coincidido con las conjunciones. Stalin y Roosevelt se entendían bastante bien, Kutschev y Kennedy llegaron a tener una cierta fraternidad de compañeros de oficio. Las dificultades han surgido con los personajes discordantes, con los secundones llegados por accidente, como Truman y Johnson, o con alguna figura fuera de serie, como Eisenhower.

Los albores de la política de Nixon parecen significar una buena conjunción con el equipo gris del Kremlin. La misma mañana en que Nixon pronunciaba su discurso, y hacía hincapié en que una era de «negociación» debe sustituir a la antigua era de «confrontación», la Unión Soviética realizaba su primera iniciativa ofreciendo la apertura de una serie de conversaciones acerca de la limitación mutua de armamentos. Es indiscutible que las negociaciones acerca de desarme no se limitan de hecho a detalles técnicos, sino que suponen un examen general de las cuestiones del mundo.

El problema que nos atañe a todos, y todos estamos implicados en ello, como Nixon no ha dejado de hacerlo patente al dirigirse delicadamente en su mensaje a los «ciudadanos del mundo», pequeña cortesía que no ha tenido hasta ahora ningún presidente de los Estados Unidos, es el de que esta coexistencia que podría ser el tema del «año de las negociaciones» no se haga en detrimento de los demás. Existe una coexistencia negativa, que es la del reparto del mundo entre los dos grandes en zonas de influencia, y una coexistencia positiva, que es la de la autoprotección de las vías bélicas y la conjunción del esfuerzo común en beneficio del resto de la humanidad. Los últimos acontecimientos del mundo dejan, desgraciadamente, poco margen para esperar gran cosa de una filantropía de los grandes que sobrepase la puramente verbal, y la multiplicidad de incidentes que se producen, desde la Plaza de San Wenceslao, en Praga, hasta la Universidad de Tokio, pasando por las conversaciones de París, las guerrillas de Oriente Medio y los movimientos en Hispanoamérica, están dirigidos a explicar bien que una «pax americanosoviética» ejercida en los países secundarios por poderes delegados conformistas, pero que no coincidiese con las necesidades físicas y morales de la totalidad de los habitantes del planeta, no sería, en ningún caso, ni bien recibida ni siquiera admitida.

En resumen, es preciso que Nixon, su equipo y las gentes y poderes que le sostienen comprendan bien que no se trata de un disfraz de moderación, sino de una moderación y un realismo auténticos lo que se requiere de ellos, porque los disfraces duran, hoy, minutos. Las masas han producido en estos tiempos un considerable poder de sensibilidad y no son muy fáciles de engañar. Nixon puede haber comprendido que esta tregua, que esta benevolencia de que disfruta en los primeros días de su mandato, que le acompañará probablemente en los primeros meses si algún acontecimiento mayor no viene a serle desfavorable, no es más que una suspensión provisional de la situación, y que no hay nadie invulnerable en el mundo de hoy. La lección de Johnson podía serle provechosa. Johnson utilizó un disfraz electoral y se lo quitó al llegar al poder, pero no consiguió la impunidad. Ha sido probablemente la figura más atacada de la historia de la presidencia —ahora, al irse, se ha beneficiado en los comentarios de este ambiente de buena voluntad, de esta pascua política— y ha tenido que abandonar la Casa Blanca cuando, lógicamente, aún podía haber ejercido el poder durante cuatro años más. Si Nixon demuestra que su postura es un disfraz, si no puede o no sabe responder a la expectación que ha creado, puede producirse una catástrofe de carácter histórico.



MELVIN LAIRD, JEFE DEL PENTAGONO, CON SU ESPOSA.

Con el nombramiento de David L. Packard, cincuenta y seis años, como subsecretario de Defensa, el «lobby» de las industrias norteamericanas de armamentos y del espacio ha hecho su entrada oficial en el gabinete de Richard Nixon. David Packard no es un político. Es un «tycoon» de la industria electrónica. En Wall Street se cifra en 300 millones de dólares el valor de sus 3.610.000 acciones en la sociedad Hewlett Packard, fundada y dirigida por él mismo en Palo Alto, en la periferia de San Francisco.

El año pasado, la Hewlett Packard vendió directamente al Pentágono por valor de 34 millones de dólares y por valor de 60 millones de dólares a otras empresas que dependen de él. La tercera parte del volumen de negocios de la sociedad del nuevo subsecretario de Defensa estuvo basada, en 1968, en contratos relacionados con la Defensa nacional.

Y esto no es todo. David Packard es también administrador de la sociedad General Dynamics, abastecedor número uno del Pentágono en 1968, con 2.239 millones de dólares de contratos, y que fabrica no sólo el cazabombarderos «F-111», sino también submarinos y cohetes balísticos. A su vez, pertenece a los consejos de administración de otras compañías que trabajan para la Defensa nacional, como la todopoderosa U. S. Steel, primer productor de acero del mundo.

El caso de David Packard ilustra un fenómeno capital en la evolución de las estructuras y de los métodos políticos en los Estados Unidos: la irresistible ascensión de la «Santa Alianza» entre los tecnócratas civiles y militares del Pentágono y los industriales que trabajan para la Defensa y para el Espacio.

Paradójicamente, fue un militar, el general Eisenhower, el que primero denunció el peligro. «Debemos prevenirnos contra la injustificada influencia del complejo militar-industrial», declaró en enero de 1961, antes de ce-

der la Casa Blanca a John Kennedy.

Desde entonces han pasado los presidentes, pero el «complejo» permanece. Difícilmente podría ser de otro modo, dado el enorme aumento de los gastos militares norteamericanos. En 1968, el Pentágono ha administrado más de 80.000 millones de dólares —alrededor del 60 por ciento del presupuesto del Estado—, que los ha hecho revertir en gran parte en la economía, en forma de contratos de defensa.

Los magnates de la industria de armamentos y del espacio, instalados en sus feudos futuristas de California y de Texas, han visto la llegada de Richard Nixon a la Casa Blanca con evidente satisfacción. «Todas las declaraciones de mister Nixon sobre los armamentos del espacio son muy positivas. Creo que es más consciente de estos problemas que otras personas que hemos visto hasta ahora en la Casa Blanca», declaraba, después de la elección presidencial, el señor Leland Atwood, presidente de la North American Rockwell. Sin embargo, la North American no puede quejarse de los ocho años de administración demócrata. Fabricante de aviones supersónicos y de cohetes, principal constructor del proyecto lunar «Apolo», mister Atwood ha figurado constantemente entre los diez primeros proveedores del Pentágono, y su sociedad ha triplicado sus ganancias desde 1960.

En la administración demócrata había un elemento que inquietaba a los comerciantes de cohetes y aviones supersónicos: el constante deseo de distensión con la URSS y de equilibrio de las fuerzas estratégicas, por lo que se alegraron de la retirada de Robert McNamara. El nuevo jefe del Pentágono, Melvin Laird, cree que la política de equilibrio no es suficiente para garantizar la seguridad de los Estados Unidos. «Si queremos evitar una guerra nuclear, no hay más solución»



# EN PUNTO



DE IZQUIERDA A DERECHA, ALEXIS YELISEYEV, E. KHRUNOV, B. VOLYNOV Y V. SHALATOV. DETRAS, BREZNEV Y PODGORNÝ.

## EL MISTERIO DEL ATENTADO A LOS ASTRONAUTAS

Un misterio planea sobre el atentado contra los astronautas soviéticos. Los rumores occidentales se han centrado en un "error de puntería": el atentado —dicen— debía estar dirigido no contra los astronautas, sino contra Brejnev y Podgorný que les seguían en otro automóvil. El error de puntería parece demasiado grosero para ser tenido en cuenta. Por mal tirador que fuese el terrorista, no parece que pudiera herir al chófer de un automóvil descubierto cuando quería matar a los ocupantes de la parte trasera del automóvil cerrado que iba detrás. Sin embargo, parece inverosímil también que nadie quisiera atacar contra la vida de unos astronautas que se han convertido, no sólo en la URSS, sino en todo el mundo, en símbolo del heroísmo de la raza humana, y que en ningún caso representan, como no lo representan sus colegas americanos, ninguna especie de poder opresivo. Queda la explicación del loco aislado y, en efecto, es la que han dado las autoridades soviéticas oficialmente, aludiendo a un esquizofrénico. Se ha acudido demasiadas veces en el mundo a la explicación del loco aislado como para que no levante siempre sospechas. El silencio de las autoridades soviéticas, la discreción con que llevan todo el asunto, contribuye a la difusión de rumores y noticias misteriosas. Se ha especulado también en Occidente con la ausencia de Kosiguin del cortejo. Oficialmente, la explicación es que Kosiguin está enfermo. Los "krenlinólogos" expenden la idea de que Kosiguin está en desgracia por "moderado" y "pacifista". Desde hace tiempo se mantiene la tesis de que la dirección soviética está muy dividida en dos sectores, el "duro" y el "blando". El "blando", representado por Kosiguin, se habría opuesto a la invasión de Checoslovaquia. De todas formas, es muy difícil ligar esa posible situación al atentado de Moscú.

## PARA QUE SERVIRÁ LA PLATAFORMA

De aquí a tres meses, los soviéticos podrán construir una plataforma espacial. Será la primera «casa del cosmos»; por vez primera en la historia de la conquista espacial podrán vivir hombres en un medio.

Las tareas que estos primeros habitantes del vacío realizarán son innumerables. La comprensión de los fenómenos meteorológicos será más fácil. Los cosmonautas tendrán la posibilidad de estudiar a placer cualquier tipo de perturbación, detectar en unas horas tifones, ciclones o cualquier otro síntoma de catástrofe. Y, contrariamente a la de los satélites automáticos, su visión será global.

A doscientos kilómetros de altura les será fácil conseguir mapas precisos de los fondos oceánicos mediante las simples diferencias de color de las aguas marinas. Podrán, asimismo, aventurarse en un amplio programa de evaluación de los recursos naturales del globo al localizar todos los yacimientos petrolíferos y de minerales del planeta, al detectar la fertilidad de las regiones, estén o no cultivadas, al igual que los grandes bancos de pescado (grandes manchas negras en el mar). En una palabra, el espacio estará definitivamente al servicio del hombre.

La astronomía se beneficiará también con esta conquista espacial: aparte de la atmósfera terrestre, que constituye para los astronautas una verdadera pantalla de humo, será posible estudiar y observar con precisión todos los fenómenos cósmicos; quizá incluso se lleguen a descubrir los orígenes de nuestro sistema solar y, en general, de nuestro universo. Además, en el espacio se descubrirán los secretos de lo más pequeño del átomo, la molécula y todas las partículas subnucleares a las que, en la tierra, se intenta disociar mediante fantásticos y ruinosos aceleradores de partículas. En el espacio donde circulan partículas energéticas con muchos millones de electrovoltios bastará con que se haga atravesar objetivos dispuestos en el vacío con estas partículas. Y finalmente, a partir de estas plataformas, será posible lanzarse hacia otros planetas sin tener que gastar millones de toneladas de carburante ni tener que fabricar los enormes cohetes portadores hoy en día necesarios.

que la superioridad militar», ha declarado a menudo cuando estaba en la Cámara de Representantes.

Por otro lado, la industria bélica norteamericana ya ha previsto el período post-Vietnam. Ya en 1967, la Asociación de industrias electrónicas encargó a diversos analistas un estudio prospectivo sobre «el mercado de

la Defensa y del Espacio después de Vietnam». La conclusión era optimista: «En el próximo decenio parece improbable un acuerdo sobre el control de armamentos... Aumentarán los riesgos de una guerra limitada... Pese a Vietnam, las perspectivas para las industrias electrónicas son buenas». ■ C. M.

## EL «AFFAIRE» GERSTENMAIER

### Dimite el presidente del Bundestag

El escándalo ha concluido en dimisión. Desde el primero de febrero, Eugen Gerstenmaier habrá dejado de ocupar la presidencia del Parlamento federal alemán. No sin antes haber intentado defenderse desesperadamente de las acusaciones lanzadas por la prensa germana. El «affaire» dio comienzo cuando se supo que el ahora dimitido presidente del Bundestag había recibido del Estado alemán una suma equivalente a los seis millones de pesetas en concepto de reparaciones por perjuicios causados por los nazis. En efecto, parece demostrado que durante la vigencia del III Reich se le impidió conseguir su doctorado en Teología y, por consiguiente, su decidida vocación a la enseñanza.

Hasta aquí, la historia parece revestir caracteres de normalidad. Pero si a esto se añade que la ley que establecía las indemnizaciones a las víctimas de la época nazi fue votada a instancias directísimas del entonces presidente parlamentario, y que las sumas recibidas por otros ciudadanos alemanes por idénticos conceptos fueran considerablemente inferiores a la recibida por Gerstenmaier, entonces se explica

que el escándalo haya conmovido los cimientos democráticos de la institución nacida de la derrota nazi. La dimisión de Gerstenmaier —nombre surgido a la vida pública de la mano del viejo canceller Adenauer— supone para su partido (el cristianodemócrata) una amenaza de descrédito que puede restarle votos cara a las próximas elecciones parlamentarias. En efecto, mientras aumenta el prestigio de la labor llevada a cabo por los ministros socialistas en el seno de la coalición —Schiller, responsable de la actual robustez del marco, Willy Brandt, que proclama una política de mayor apertura hacia el Este, en oposición a la rigidez de Strauss y Schroeder— las elecciones legislativas, previstas para el próximo mes de septiembre, pueden deparar a los socialdemócratas la posibilidad de conseguir la mayoría. Una mayoría que, pese a todo, no haría variar sustancialmente los esquemas de la política seguida por el actual gobierno de la coalición. De todos modos, la dimisión de Gerstenmaier ha servido para demostrar que el amplio margen de libertad en el que se mueve la prensa alemana sigue sirviendo todavía para algo. ■ A. J.



EL PRESIDENTE DE LA DIETA FEDERAL, DOCTOR EUGEN GERSTENMAIER, DURANTE SU DISCURSO ELECTORAL. (Foto: EUROPA PRESS)